

Relatos breves 2
(2003 -)

por
María Olmedo Soler

Editorial Mos

@ María Olmedo Soler

Todos los derechos reservados

Índice

Carta a un amigo

Febrero-2003

Atentado del 11 de Marzo en Madrid

Marzo-2004

Carta a un amigo

por María Olmedo, 22 de febrero de 2003

Querido amigo,

¡Fíjate, qué maravilla! Qué sentido en una frase, en una palabra. Querido, amado, necesario y vital amigo. Amigo, hermano alma y vida. ¡Pero fíjate bien! Qué privilegio, poder escribir esta frase, saberme acompañada en cada pensamiento y apoyada en cada paso.

Saberte amigo es caminar con un rumbo sin miedo a perderme, atreverme a vivir sin miedo a equivocarme. ¡Dios, qué alma tan grande creaste en un trozo de vida!

Amigo, fíjate. Eres tantas cosas. Amigo, el que camina a mi lado, el que vigila mis pasos; amigo, el que me ofrece descanso, el que me marca el camino, el que tropieza conmigo; amigo, el que viaja conmigo hacia un mismo destino.

Así que, ¿qué contarte, amigo, sobre mi vida, si eres tú mi vida? ¿Para qué hablarte de mis pensamientos, si vives en ellos? ¿Cómo explicarte de los dolores de mi corazón, si eres tú quien cada día lo pones en marcha?

Y aún así te escribo, porque sé que tú me escuchas. Porque tienes paciencia para mis historias y comprensión para mis problemas; Alegría para mis penas y sensatez para mis risas.

Y al despedirme me vuelvo impaciente, llena de esa felicidad que viene de dentro, de lo más profundo del corazón; esa felicidad expectante, por la espera de lo que va a llegar tan bueno. Porque lo mejor de escribirte esta carta, y que me mantendrá desde el momento en que le ponga el sello y la eché al buzón, será el momento... - ¡el increíblemente feliz momento! - en que llegando a casa un día, descubra tu carta.

La espero impaciente. Fielmente agradecida.

María Olmedo

Reflexiones sobre el atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid

por María Olmedo, 11 de marzo de 2003

Un día como cualquier otro

No, no, el despertador no puede estar sonando ya, es demasiado pronto....

Jueves, por fin, ya falta menos para el fin de semana...

Hoy, ¿qué habían puesto de deberes? Seguro que me preguntan, seguro...

A veces siento que no puedo con todo, la casa, el trabajo; a veces el mundo se me viene encima...

¿Le veré hoy? Quizá, después de lo que me dijo... quizá hoy...

Sí, ya voy, no te impacientes. Llegaré a tiempo, todo ya está preparado...

Vaya partido el de ayer. Clasificados, si estaba cantado...

¿Pero dónde le enseñaron a conducir? Más le vale dejar de desayunar café...

Ya no hace tanto frío, por fin va llegando la primavera...

No me encuentro bien, no debería ir a trabajar; pero es que encerrarme sería peor...

Casi que me salto la primera clase y nos vamos a tomar unos churros...

Acelerado, está todo el mundo acelerado...

...

...

...

Coge el teléfono...

Por favor coge el teléfono...

Cógelo por favor...

...

¡Por Dios, coge el maldito teléfono!

...

En la estación de Atocha, en la estación de Santa Eugenia y en la estación de El Pozo, los teléfonos móviles suenan sin cesar. Escondidos entre los escombros suenan. Y al otro lado de la línea, alguien reza mientras piensa:

Por favor, coge el teléfono...

11 de marzo de 2004. Madrid. Un día que empezó como cualquier otro.

En este día el Ser Humano se ha tenido que enfrentar con su parte más oscura, la que desgraciadamente todavía Es, pero nunca Humana.

Y una vez más ha demostrado que la mayor fuerza que tiene es precisamente esa, ser humano. Una fuerza que le hace levantarse para ayudar a otro caído, con el corazón roto correr a consolar a un herido, y con la garganta seca gritar al unísono con el resto del mundo que aún con el espíritu quebrado, sigue teniendo fe en el futuro.

Mañana ya no será un día como cualquier otro. Para cientos de personas en España, mañana no existirá. Por ellos, con ellos y gracias a ellos, los millones de personas que aquí quedamos tenemos la obligación de hacer que mañana no sea un día como cualquier otro.

Y ojalá mañana sea el primer día de ese futuro en el que tantos tenemos fe.

María Olmedo

Por los que son capaces de no sentir nada

Hoy rezo por los que más sufren.
Rezo por los que se sienten solos,
perdidos y abandonados.
Hoy rezo por los que ya no están,
por los que se han ido
sin quererlo ni merecerlo.
Hoy rezo por los que quedan,
los que sienten el corazón roto
o la vida se les escapa.
Rezo por los que gritan de rabia
y por los que se miran las manos vacías
con impotencia.

Pero sobre todo, hoy rezo,
rezo con toda mi alma,
por aquellos
que hoy
no sienten nada.

Por ellos, con todo el espanto,
con toda la rabia,
con todo el dolor,
pero con la fe que siempre queda,
por ellos rezo.

María Olmedo

